

Borges: la invención, el sueño y la filosofía del asombro

ALEJANDRO ARANGO AGUDELO¹

Artículo recibido el 18 de octubre de 2014, aprobado para su publicación el 13 de diciembre de 2014

Resumen

El siguiente ensayo busca tender puentes narrativos para la interpretación de los aspectos de la creación, el sueño y la filosofía en el cuento “Las ruinas circulares” de Jorge Luis Borges, por medio de relaciones simbólicas, poéticas e interpretativas, llegando así a la experiencia onírica, la cual es parte fundamental de la narrativa borgiana.

Palabras claves: Asombro, sueño, creación, filosofía, realidad mental.

Borges: the invention, the dream and philosophy of astonishment

Abstract

The following essay seeks to build narrative bridges for the comprehension of the aspects of creation, dream and philosophy in the story “Las ruinas circulares” by Jorge Luis Borges, through symbolic, poetic and interpretative relations, reaching to the oneiric experience which is an essential part of Borges’ narrative.

Key Words: Astonishment, dream, creation, philosophy, mental reality.

*“Aunque las cuestiones filosóficas conciernen
a todo el mundo, no todo el mundo se convierte en filósofo.
Por diversas razones, la mayoría se aferra tanto a lo cotidiano
que el propio asombro por la vida queda relegado a un segundo
plano. (Se adentran dentro de la piel del conejo, se acomodan
y se quedan allí para el resto de su vida)”*

Jostein Gaarder

1 Docente Literatura. Universidad de Caldas. Magíster en Literatura UTP. Correo electrónico: alejandro.arango@ucaldas.edu.co

*“No comenzamos a vivir realmente más que al final
de la filosofía, sobre sus ruínas, cuando hemos comprendido
su terrible nulidad, y que era inútil recurrir a ella, que no iba
a sernos de ninguna ayuda”*

E.M Cioran

*“Chuang Tzu soñó que era una mariposa. Al despertar
ignoraba si era Tzu que había soñado que era una mariposa
o si era una mariposa y estaba soñando que era Tzu”*

Sueño de la mariposa citado por Borges

Al hablar de Borges se paralizan las palabras. Su fuerza impacta varias generaciones. Muchos de los escritores que nos sobrecogen bebieron en las aguas del “bibliotecario ciego”, de sus laberintos, tiempos, espejos, relojes, iconos claves en su elaboración literaria. Empero, existe en su trabajo algo más, una intención oculta, una movilidad interna, una infinita fuerza de asombro que no se ve a los simples y despreocupados ojos del lector desprevenido. Borges busca sorprender al lector por medio de múltiples giros inesperados, citas inexistentes, lugares asombrosos creados desde la fantasía, ritmos que hacen de sus narraciones un encuentro con el azar, la extrañeza y la fascinación.

Es en este punto donde el asombro juega con nosotros, al estilo de un niño que sale a flote preguntando sobre todo. El asombro muestra sus amplias alas y levanta vuelo con todos los que se atreven a afrontar la lectura de Borges. Los hechos narrados en todas sus ficciones son formas de experimentación con la realidad, que se trastoca con lo místico, con la religión judeo-cristiana, con el gnosticismo, con el islamismo, con seres mitológicos. Lo real se diluye en memorias eternas y sitios que llenan con su magia las conciencias de aquellos que, alucinados, ponen en las palabras del escritor su confianza, aquella que por un momento se afianza en mundos paralelos, en una invención. Como escritor, Borges es capaz de crear dichos mundos de manera sorpresiva. Asalta al lector dibujando contornos de infinita sabiduría, propios de un especialista en los temas tratados, aunque para su argumentación solo tuviera a la mano la enciclopedia británica y algunos libros que no sobrepasaban los trescientos volúmenes. Esos mundos nuevos son espacios que inducen al lector a una nueva realidad, a una nueva forma de interpretar lo real (este “mundo ancho y ajeno” como diría Ciro Alegría), capaces de devolvernos el asombro que lo cotidiano ya no ofrece.

El asombro es camino y finalidad en los cuentos de Borges, camino porque nace de la sencillez del lenguaje, fin porque arremete contra nuestras percepciones. Sus relatos, magistralmente narrados, nos maravillan con personajes que se confunden con la realidad, que a todas luces existen más allá de la ficción borgiana. Es en este punto donde Borges nos adentra en el mundo onírico invitándonos a soñar con él. Nos toma, con sus manos letradas, arrullándonos hasta llegar a la ensoñación; el sueño es entonces un tema rastreable en Borges a nivel filosófico y es aquí donde su cuento *Las ruinas circulares* nos ilustra al respecto.

Los sueños han sido objeto de estudio desde la antigüedad. En calidad de vaticinios funcionan como puertas del alma que abren acceso a territorios desconocidos. Según Freud “los

sueños son cumplimiento de deseo... no son siempre conscientes, se produce un número considerable de ellos que son inconscientes y deben permanecer inconscientes por el hecho de su contenido y por tener su origen en el material reprimido" (2000, p. 162), pero el escritor los transforma en algo consciente, los expone a la vista de todos, a la presencia en el mundo fenoménico, en el mundo del personaje que se cree real, que se siente como ser real, como aquel que cumple sus deseos y los proyecta:

Quería soñar un hombre: quería soñarlo con integridad
 minuciosa e imponerlo en la realidad. Ese proyecto mágico
 había agotado el espacio entero de su alma; si alguien le hubiera
 preguntado su propio nombre o cualquier rasgo de
 su vida anterior, no habría acertado a responder (Borges, 2001, p. 451).

He aquí un primer guiño a la inexistencia, al juego del sueño, al deseo profundo de expresión inconsciente, a no acordarse de sí mismo, a vivir en una total fantasía, en un total desapego, cautivo de su invención. Vale la pena anotar que Borges se sentía aprisionado por sí mismo, cosa que retrata muy bien en "Borges y yo", quizás por eso los sueños se convierten en una forma de escape. El soñador juega a ser dios, aunque salga lastimado; se construye y se destruye, muestra realidades alternas, deviene en demiurgo que suele olvidarse de su creación.

En este universo onírico existe un menosprecio por los sentidos, un ensalzamiento de todo aquello que no es percibido. Estamos solos en el mundo, en un mundo que Platón, en el "Teeteto" (Platón, 1998), había cuestionado. Si nos sentimos más vivos en el sueño, es casi imposible diferenciar nuestros estados de vigilia de nuestros extravíos oníricos, en especial porque ambas experiencias son fenómenos mentales, experiencias del recuerdo. El sueño se convierte en hipótesis que replantea la veracidad de nuestros conocimientos, nos hace preguntar en qué consiste entonces la experiencia del mundo real.

Borges entra en el plano filosófico al cuestionar el valor de los conocimientos que se adquieren por medio de los sentidos. Del personaje del cuento sabemos que confía en sus sentidos, emula el trabajo las ciencias naturales. Percibe su cuerpo, porque este cuerpo le trae impresiones externas: "Sintió el frío del miedo y buscó en la muralla dilapidada un nicho sepulcral y se tapó con hojas desconocidas" (Borges, 2001, p.451); también experimenta sensaciones internas: "A las nueve o diez noches comprendió con alguna amargura que nada podía esperar de aquellos alumnos" (Borges, 2001 p.452). Estos dos tipos de sensaciones son cuestionables (objeto de duda) dentro del relato, pues ambas percepciones pueden ser adquiridas en etapas profundas de sueño. Se puede dudar del cuerpo, incluido el propio, pero no de la propia mente (como sugiere Descartes). De allí el corolario de que la duda (proceso mental) sea la base de la existencia.

La obra de Descartes somete a duda los datos de los sentidos. "He experimentado varias veces que los sentidos son engañosos, y es prudente no fiarse nunca por completo de quienes nos han engañado una vez" (Descartes, 1999, p. 18). Nos asegura que cuando dormimos, lo que percibimos nos parece tan real como en la vigilia: "Al detenerme en este pensamiento, veo tan claramente que no hay indicios ciertos para distinguir el sueño de la vigilia, que me quedo atónito, y es tal mi extrañeza, que casi es bastante a persuadirme de que estoy durmiendo"

(Descartes, 1999, p. 45). Por eso tanto los datos sensoriales como el propio cuerpo se eliminan como fuente de certeza. ¿No serán, en definitiva, sólo un sueño?

Borges nos muestra una visión del hombre creado por medio del sueño, describe, parte por parte, todas sus percepciones, lo cual brinda una visión intimista al relato. El protagonista abre las puertas de su experiencia para relatarnos el desasosiego de una vida perdida. No tiene recuerdos claros, sus sueños son caóticos. Solo le resta recopilar anhelos que no se cumplen, con una clara referencia a las civilizaciones antiguas en decadencia: “El forastero se soñaba en el centro de un anfiteatro circular que era de algún modo el templo incendiado” (Borges, 2001, p. 451). Este pasaje hace alusión al fuego como parte central del cuento, además, el hecho de que tenga lugar en un anfiteatro, nos muestra cómo la tradición que viene desde Grecia se cae a pedazos, se degrada. Otro punto para tener en cuenta es el origen del protagonista. No tiene raíz, proviene de la nada, como si él mismo fuera también parte del olvido que padece. La única indicación de su procedencia es que viene desde el Sur; guiño autobiográfico del hombre taciturno que viene a enfrentarse a las nuevas “religiones” de la literatura.

El hombre del cuento es un médium de los sueños, un sacerdote, un profeta, un chamán o mago: “El hombre dictaba lecciones de anatomía, de cosmografía, de magia” (Borges, 2001, p. 452). Los sueños solo le revelan sombras, fantasmas que son parte del mundo paralelo a la vigilia: “El hombre, en el sueño y en la vigilia, consideraba las respuestas de sus fantasmas” (Borges, 2001, p. 452); pero esto no es suficiente, el escape de la realidad por medio del ensueño solo lo deprime, incluso el hecho de despertar lleva al personaje a esa terrible realidad de la que escapa cuando puede. Como afirma Cioran “El insomnio es una lucidez vertiginosa que convertiría el paraíso en un lugar de tortura” (Cioran, 1999, p. 139); el insomnio desgarrar, destruye aquellas cavilaciones que vienen con los sueños, explora abismos insondables donde el hombre se transmuta y reconoce el vacío de su existencia. Esto ilumina lo que ocurre al protagonista del cuento de Borges. En el relato se percata de que vive en un infierno. Sabe que, despierto y consciente, se da cuenta de la única y horripilante verdad: está vivo y sin salida.

Luego de todo esto el protagonista trata de modelar sus sueños pero fracasa. Productos inconscientes que responden al deseo, no les queda otra opción que buscar a los dioses en medio de la noche: “Luego, en la tarde, se purificó en las aguas del río, adoró los dioses planetarios, pronunció las sílabas lícitas de un hombre poderoso y durmió” (Borges, 2001, p. 453). Borges nos muestra cómo el fuero interno del personaje cae en una profunda angustia. Adorar a los dioses es la salida para dar sentido al desasosiego.

La creación por el sueño nos muestra cómo, parte por parte, cobra forma el hombre. Tanto obsesiona al ser humano que se crean dioses que, paradójicamente, nos crean. Este hombre decide crear como si fuera dios, decide abstraerse del mundo, dedicándole su mayor esfuerzo, toda su pasión. Se demora en el relato catorce noches: “Con minucioso amor lo soñó, durante catorce lúcidas noches” (Borges, 2001, p. 453). Si todo hombre es un universo, y el universo de los cristianos fue hecho en siete días, este hombre se toma el doble para hacer a su creación perfecta. Se dedicó, noche tras noche, a soñar la integridad de su ser, cada parte, cada movimiento, huesos y músculos. Al final, cansado, casi sin aliento, consciente de que su propia existencia no estaba terminada (como todos los seres inacabados e imperfectos), se hecho de rodillas ante la imagen del fuego. Las llamas como

calor, como fuerza y creación, al mismo tiempo como peligro y destrucción, acogieron las súplicas de este soñador. Es importante recordar que las ruinas del templo habían sido devastadas por el fuego, y ante esto: “En el sueño del hombre que soñaba, el soñador se despertó” (Borges, 2001, p. 453).

Los sueños son otra forma de percepción y ser es ser percibido (“Esse est percipi”) tal como lo expresa el sacerdote ahora padre: “El hijo que he engendrado me espera y no existirá si no voy” (Borges, 2001, p. 454). Una forma de decir, en palabras de Berkeley, que solo existe aquello que puedo percibir, es decir, que mi realidad es mi propia realidad, mi realidad es lo que yo percibo y nada más. Para este filósofo idealista no existe una realidad en sí (un objeto), solo percepciones. Al respecto David Hume nos dice: “Una proposición que no parece admitir muchas disputas es que todas nuestras ideas no son nada excepto copias de nuestras impresiones o, en otras palabras, que nos resulta imposible pensar en nada que no hayamos sentido con anterioridad, mediante nuestros sentidos externos o internos” (Hume, 2000, p. 123). Solo podemos percibir aquello que entra en contacto con nosotros por medio de los sentidos, y como los sueños son productos que no pueden ser sensorializados, nos queda entonces, como a este soñador, pensar y creer que su hijo es percibido, así sea solo un sueño.

La realidad, en el cuento, solo puede ser comprendida desde la visión del protagonista, es decir, la realidad depende de los que nos relata. El mundo real, para él, produce hastío, angustia, porque su hijo, en cualquier momento, puede darse cuenta de que es una ficción, una mentira. Sin embargo, su hijo saca partido de ser un fantasma y eso lo sobrecoge: “Le hablaron de un hombre mágico en un templo del Norte, capaz de hollar el fuego y no quemarse” (Borges, 2001, p. 454). Ser una invención de otro, un sueño, un fantasma, es lo que le preocupa al soñador inicial del relato; si somos fantasía ¿para qué continuar con esta vida trágica?, ¿para qué si somos ilusión, un sueño de otro, un sueño de un sueño? En este caso el propósito de ser sueño de otro, es poner de relieve ese desgaste de la vida, de la experiencia de ser una ilusión, una sombra, (¡qué maravilloso saberse mentira, saber que todo el sufrimiento que hemos vivido no es más que una simple ficción!). Este soñador, de todos modos, teme que al percatarse de la verdad se extinga su vida, porque, a fin de cuentas, es una invención.

El final del relato es apoteósico y terrorífico, el fuego lo abraza todo, incluso el templo y el personaje. El protagonista, temiendo por sí mismo y anhelando la muerte, se deja llevar por la danza misteriosa de las llamas. Empero se da cuenta de que, al igual que su hijo, no se consume... es otro: “Con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñándolo” (Borges, 2001, p. 454). Borges juega con nosotros, nos revela con ironía cómo es de endeble nuestra existencia en el universo, cómo somos solo aquello que percibimos. Al final todo es un sueño, somos soñados, como Alicia era soñada por el Rey Rojo, somos el sueño de otro hombre o acaso de un dios o solo de otro sueño. Borges hace uso de este artilugio mostrándonos cómo el sueño puede ser real y como la percepción onírica nos puede traer todo un mundo de posibilidades alternas. Se puede preguntar, entonces, ¿esto que vivimos es la realidad o solo una experiencia de otro soñador que nos está soñando?

Varios escritores han pensado sobre este asunto:

En Vida de don Quijote y Sancho, Unamuno escribió:
«¡La vida es sueño! ¿Será acaso también sueño,
Dios mío, este tu universo, de que eres la conciencia eterna e infinita?
¿Será un sueño tuyo? ¿Será que nos estás soñando?
¿Seremos sueños, sueño tuyo, nosotros los soñadores de la vida?
Y si así fuese, ¿qué será del universo todo, qué será de nosotros, qué será de mí cuando
tú... despiertes? (Carroll, 1992, p. 73).

Calderón de la Barca en su inmortal “La vida es sueño” nos dice:

Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí,
destas prisiones cargado;
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.
(De la Barca, 1987. p. 93-94)

Continuando con esta ilustración, el fragmento final de un poema de Lewis Carroll pone de manifiesto la multiplicidad de la experiencia de lo real:

Invaden un país de maravillas;
Dormir, soñar, cuando se van los días.
Dormir, soñar, cuando el verano ha muerto,
Es como ir por un raudal corriendo,
Ligero y fugaz como un destello.
La vida, dime, ¿es algo más que un sueño?
(Carroll, 2003, p. 89).

Y para terminar de ilustrar este universo de posibilidades solo una pequeña parte de la influencia de los sueños en la literatura presente en las palabras de Michael Ende, escritor de “Momo” y “La historia sin fin”:

Son los sueños olvidados del mundo de los seres humanos –explicó Yor-. Un sueño no puede convertirse en nada una vez soñado. Pero cuando el hombre que lo ha soñado lo guarda... ¿a dónde va a parar? Viene aquí, con nosotros, a Fantasía, ahí abajo, a las entrañas de nuestra tierra. Allí yacen los sueños olvidados en capas finas, finísimas, uno sobre otro. Cuanto más se cava, tanto más espesos son. Fantasía entera se asienta sobre unos cimientos de sueños olvidados (Ende, 1993, p. 289).

Sueño, realidad, apariencia, son palabras recurrentes en Jorge Luis Borges. A ellas se suman espejos, laberinto y otras tantas de su universo paralelo, de su realidad ensortijada, de sus obsesiones múltiples. Este escritor no es un filósofo, pero coquetea con la filosofía, no se adscribe a ninguna escuela pero frecuenta varias de ellas. Su trabajo es un híbrido que nos muestra sus fijaciones, sus ficciones. Como colofón a esta reflexión el poema “El sueño”:

Si el sueño fuera (como dicen) una
tregua, un puro reposo de la mente,
¿por qué, si te despiertan bruscamente,
sientes que te han robado una fortuna?

¿Por qué es tan triste madrugar? La hora
nos despoja de un don inconcebible,
tan íntimo que sólo es traducible
en un sopor que la vigilia dora

de sueños, que bien pueden ser reflejos
truncos de los tesoros de la sombra,
de un orbe intemporal que no se nombra

y que el día deforma en sus espejos.
¿Quién serás esta noche en el oscuro
sueño, del otro lado de su muro?
(Borges, 1998, p. 273).

Referencias

- Borges, J. L (1998). *Obra Poética*. Buenos Aires: Emecé.
- Borges, J. L. (2001). *Obras completas I. Las Ruinas circulares*. Buenos Aires: Emecé.
- Calderón de la Barca, P. (1987). *La vida es sueño*. Bogotá: Bedout.
- Carroll, L. (1992). *A través del espejo*. Madrid: Ediciones Cátedra
- Carroll, L. (1992). *Alicia en el país de las maravillas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Ciorán, E.M. (1999). *En las cimas de la desesperación*. Barcelona: Tusquets.
- Descartes, R. (1999). *El discurso del método*. Bogotá: Rei Andes.
- Ende, M. (1993). *La historia interminable*. Barcelona: RBA Editores.
- Freud, S. (2000). *La interpretación de los sueños*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Hume, D. (2000). *Investigación sobre el entendimiento humano*. Barcelona: Ed. Itsmo.
- Platón. (1998). *Teeteto o sobre la ciencia*. Barcelona: Anthropos.